

Me dijo: Hijo de hombre, (Ezequiel 2:1)

Este es un título que Ezequiel usa bastante seguido. Es el título que Jesús utiliza en el Nuevo Testamento acerca de Sí mismo. Es un título que fue utilizado aquí por Ezequiel, y muchas veces el Señor se refiere a Ezequiel como hijo del hombre.

Me dijo: Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, (Ezequiel 2:1)

Recuerde que él cayó sobre su rostro cuando vio todo esto, vio el trono de Dios y el resplandor y las luces y demás. Él cayó sobre su rostro, y él escuchó una voz de alguien que hablaba. Y la voz dijo, “Ponte sobre tus pies”.

y hablaré contigo. Y luego que me habló, entró el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies, y oí al que me hablaba. (Ezequiel 2:1-2)

Así que primero él vio, ahora él está escuchando esta palabra del Señor.

Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí; ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día. Yo, pues, te envío a hijos de duro rostro y de empedernido corazón; y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor. (Ezequiel 2:3-4)

Así que, ahora él es comisionado por Dios a ir, no solamente a la casa de Judá, sino a todos los hijos de Israel.

Acaso ellos escuchen; pero si no escucharen, porque son una casa rebelde, siempre conocerán que hubo profeta entre ellos. (Ezequiel 2:5)

Yo te enviaré a hablar en Mi nombre, y ya sea que ellos escuchen o no, no importa. Ellos son un pueblo rebelde. Cuando termines, ellos sabrán que allí hubo un profeta en medio de ellos.

Y tú, hijo de hombre, no les temas, ni tengas miedo de sus palabras, aunque te hallas entre zarzas y espinos, y moras con escorpiones; no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son casa rebelde. (Ezequiel 2:6)

Ahora él le está diciendo, “Hey, ellos no están aptos para recibirte. Ellos son rebeldes, son hijos insolentes, y ellos tal vez tomen las espinas y las pongan sobre ti”. Un método por el cual ellos castigaban a las personas era tomar las espinas y apretarlas contra el cuerpo de una persona. Ellos tenían arbustos de espinas muy grandes por allí. Pero no te preocupes por eso.

Les hablarás, pues, mis palabras, escuchen o dejen de escuchar; porque son muy rebeldes. Mas tú, hijo de hombre, oye lo que yo te hablo; no seas rebelde como la casa rebelde; abre tu boca, y come lo que yo te doy. Y miré, y he aquí una mano extendida hacia mí, y en ella había un rollo de libro. Y lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante y por detrás; y había escritas en él endechas y lamentaciones y ayes. (Ezequiel 2:7-10)

Así que el Señor dice, “Ahora debes comer lo que pongo delante de ti”. Y el Señor puso delante de él este rollo. Y él lo abrió y todo lo que tenía eran ayes y lamentaciones y endechas escritas en él.

El comerse eso, por supuesto, es simbólico, como en el libro de Juan. A Juan le fue dado el rollo y él se lo comió. Y cuando estaba en su boca, dulce como la miel, pero en su estómago era amargo. Aquí se le dice que coma las palabras. Ahora, usted lee de una persona devorando un libro. Decimos, “Oh, él realmente se devoró el libro”. Usted no quiere decir que él lo asó y le puso ketchup y tomó su cuchillo y tenedor y se lo comió. Sino que él lo absorbió, y así

como la comida se vuelve una parte de su ser, así las palabras, ideas, pensamientos pueden volverse una parte de su ser cuando usted las absorbe. Ellas afectan su vida. Así que se le dice a él que digiera, en un sentido o coma, devore las palabras que están aquí.

Debemos tener un banquete de la Palabra de Dios para que se pueda volver una parte de nuestras vidas. Debemos tener un apetito, hambre por la Palabra de Dios. Y mientras participamos o comemos la Palabra de Dios, es como lo fue con Ezequiel, dulce, fue buena, la Palabra de Dios.

Me dijo: Hijo de hombre, come lo que hallas; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel. (Ezequiel 3:1)

En otras palabras, devóralo y luego ve a entregarlo. Vea usted, de esto se trata el ministerio realmente. Usted devora la Palabra de Dios y luego usted lo entrega a las personas, donde ahora es una parte de usted. Usted lee y absorbe la Palabra hasta que se vuelve parte de su misma vida, y luego usted lo entrega a otros.

Y abrí mi boca, y me hizo comer aquel rollo. Y me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre, y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca dulce como miel. Luego me dijo: Hijo de hombre, ve y entra a la casa de Israel, y habla a ellos con mis palabras. Porque no eres enviado a pueblo de habla profunda ni de lengua difícil, (Ezequiel 3:2-5)

Note que él es enviado a la casa de Israel. Él no es enviado a un grupo de extraños, extranjeros, personas con un lenguaje con el que usted tenga dificultades. Usted puede entender.

No a muchos pueblos de habla profunda ni de lengua difícil, cuyas palabras no entiendas; y si a ellos te enviara, ellos te oyeran. (Ezequiel 3:5-6)

Si yo te hubiera enviado a estos gentiles, ellos te hubieran escuchado.
Pero te estoy enviando a la casa de Israel.

Mas la casa de Israel no te querrá oír, porque no me quiere oír a mí; porque toda la casa de Israel es dura de frente y obstinada de corazón. He aquí yo he hecho tu rostro fuerte contra los rostros de ellos, y tu frente fuerte contra sus frentes. Como diamante, más fuerte que pedernal he hecho tu frente; no los temas, ni tengas miedo delante de ellos, porque son casa rebelde. (Ezequiel 3:7-9)

Ellos te mirarán muy mal, pero no tengas miedo. Habla Mi palabra.

Y me dijo: Hijo de hombre, toma en tu corazón todas mis palabras que yo te hablaré, y oye con tus oídos. (Ezequiel 3:10)

Así que, recibe en tu corazón, escucha con tus oídos todas estas palabras. Permite que ellas se vuelvan parte de tu vida.

Y ve y entra a los cautivos, a los hijos de tu pueblo, y háblales y diles: Así ha dicho Jehová el Señor; escuchen, o dejen de escuchar. Y me levantó el Espíritu, (Ezequiel 3:11-12)

Él fue tomado por el Espíritu.

y oí detrás de mí una voz de gran estruendo, (Ezequiel 3:12)

Recuerde usted, como las aguas tempestuosas.

que decía: Bendita sea la gloria de Jehová desde su lugar. Oí también el sonido de las alas de los seres vivientes que se juntaban la una con la otra, y el sonido de las ruedas delante de ellos, y sonido de gran estruendo. (Ezequiel 3:12-13)

Así que, él tenía esta fascinante experiencia. Cuando las personas dicen que ellos han sido levantados por platillos voladores y demás, pareciera que él tuvo una experiencia similar de una proyección astral con estos querubines.

Y vine a los cautivos en Tel-abib, que moraban junto al río Quebar, y me senté donde ellos estaban sentados, y allí permanecí siete días atónito entre ellos. (Ezequiel 3:15)

Así que él fue a los cautivos del Este, allí en Tel -abib, y él está atónito con lo que ve. Y él solo se sienta allí por siete días en silencio, como intimidado y atónito.

Recuerde cuando Job estaba teniendo todas sus dificultades y sus amigos fueron a él, por siete días ellos no dijeron una palabra. Ellos solo se sentaron allí en silencio hasta que Job abrió su boca y comenzó a quejarse de su condición. Sentados en silencio. Aquí Ezequiel está haciendo casi lo mismo, solo está sentado en silencio mientras observa toda la escena de este pueblo.

Y aconteció que al cabo de los siete días vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. (Ezequiel 3:16-17)

Dios lo está llamando ahora, comisionándolo a él. “Mira, yo te he puesto como atalaya. Esta es tu comisión. Tu tarea es doble: número uno, escuchar Mi palabra; dos, darles a ellos Mi palabra”. Escuchar la palabra de Dios, escuchando la Palabra de Dios y luego entregando la palabra de Dios. Este siempre es el método de Dios. Hay muchas personas que no escuchan la Palabra de Dios. Su oído no está sintonizado, está fuera de frecuencia. Dios siempre utiliza a aquellos que están en contacto con Él para alcanzar a aquellos que no están en contacto con Él. Dios lo utiliza a usted, estando en contacto con él, para alcanzar al mundo que no tiene contacto con Él. Y este es el propósito primario por que cual usted aún está aquí. Dios tiene un trabajo para que usted

haga. Dios quiere tocar a este mundo necesitado. Dios utiliza a aquellos que están en contacto con Él para tocar al mundo necesitado. “Escucha Mi palabra, y luego habla Mi palabra a ellos”.

Quando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablores, para que el impío sea apercebido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano. Pero si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad y de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu alma. (Ezequiel 3:18-19)

Mira, te he puesto como atalaya, y tú eres responsable de escuchar Mi palabra y hablar Mi palabra. Y si yo dijera al impío, “Tú morirás”, si tú les adviertes y ellos escuchan, grandioso, ellos vivirán. Si ellos no escuchan, al menos tú liberarás tu alma. Si tú no les adviertes y ellos mueren, entonces tú serás responsable. La sangre estará en tus manos.

¿Qué significa esto de tener la sangre en mis manos? ¿Qué significa fallar en mi servicio a Dios? Si Dios está diciendo al impío, “Hey, mejor cambia”, y Dios me utiliza o me llama para ser el que hable para advertir a aquellas personas que es mejor que ellas se vuelvan de su maldad o el juicio de Dios vendrá sobre ellos, y si yo fallo en hacerlo y el juicio de Dios llega y ellos son destruidos, ¿Qué significa que su sangre esté en mis manos? Significa que Dios me responsabiliza, y que la recompensa que yo tendría por un servicio fiel no me será entregada.

Note usted que él no tiene que convencer al impío que se arrepienta. A él no se le dice que argumente con ellos. A él solo se le dice que les declare la advertencia de Dios. Eso es todo. Nosotros tantas veces en nuestra experiencia cristiana cometemos el error de pensar que nosotros de alguna forma debemos convertir a las personas a Jesucristo. Usted no puede convertirlos a Jesucristo. Dios no lo ha llamado a usted para convertir personas a Jesucristo. Él lo llama a usted para advertir a las personas. Y allí está el llamado de Dios. “Yo te he

llamado”, dice Él, “para advertirles”. Usted debe obedecer esto. Usted debe ser responsable.

Si el justo se apartare de su justicia e hiciere maldad, y pusiere yo tropiezo delante de él, él morirá, (Ezequiel 3:20)

En otras palabras, aquí hay un hombre que se aparta de Dios, yendo por el camino equivocado, y Dios pone tropiezo que lo llevará al infierno.

porque tú no le amonestaste; en su pecado morirá, y sus justicias que había hecho no vendrán en memoria; pero su sangre demandaré de tu mano. (Ezequiel 3:20)

¿Qué tiene esto que ver con la seguridad eterna? Realmente nada. Nosotros estamos en el Antiguo Testamento. Y esa justicia que existía en el Antiguo Testamento era la justicia de obediencia de la ley; mientras que la justicia que tenemos en el Nuevo Testamento es la justicia que es imputada a nosotros por nuestra fe en Jesucristo. Así que usted está tratando con una justicia diferente.

Segundo, hay una asociación, porque hay muchos que han hecho una profesión, y hay muchos hoy quienes profesan ser cristianos, pero cuyas vidas están siendo vividas según la carne. Y a mí no me interesa que clase de declaración pueda hacer usted. Juan nos advierte de que hay personas que están haciendo profesiones falsas. “El que dice que está en la luz y anda en tinieblas, es mentiroso. No conoce la verdad. El que dice que no tiene pecado se engaña a sí mismo. La verdad de Dios no está en él. Si un hombre dice...” y el hombre dice muchas cosas, pero debe haber una correspondencia en su vida. Si yo digo que camino en la luz, y aún así estoy viviendo según la carne y caminando en las tinieblas, yo solo me estoy engañando a mí mismo. La verdad no está en mí. Y hay muchas personas que se engañan a ellas mismas porque ellas hacen declaraciones de fe con su boca, pero no hay fruto en su vida que indique un cambio. Y ellos aún están caminando y viviendo según la carne. Y

aún así, la Palabra de Dios claramente nos advierte acerca de aquellas obras de la carne.

Como dijo Pablo, “Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. (Gálatas 5:19-21).

A mí no me interesa que clase de declaración usted haya hecho. Si usted está caminando según la carne, si usted viviendo en la práctica del pecado, opuesto a Dios, no me interesa cuántas cosas justas usted haya hecho. Su misma vida está negando a Jesucristo y fe en Jesucristo, a través de cuya fe Dios nos atribuye justicia a nosotros. Pero su misma vida lo niega a Él, y usted perecerá en sus pecados.

Dios le está comisionando a Ezequiel que advierta a las personas de la verdad de Dios. “Esto es lo que debes hacer, Ezequiel, y una vez que lo hagas, liberarás tu alma”. Y yo le estoy advirtiendo a usted, como siervo de Dios, de acuerdo a la Palabra de Dios y mi comprensión de la Palabra de Dios, si usted continuamente está viviendo según la carne, y no camina según el Espíritu, sin ser guiado por el Espíritu, sin buscar las cosas del Espíritu, no hace diferencia de qué declaración usted haya hecho, su vida está negando a Cristo. Y muchas personas adormecidas en un falso sentido de seguridad por falsos profetas quienes los alientan a vivir como ellos quieran. Realmente no importa. “Solo envíe su ofrenda y las cosas marcharán bien”. No les crea.